

Le Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:

España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCIÓN:

PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, París.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



EL CONVIDADO. — ¡Es curiosa su cocinera de usted!...
— No lo crea, querido; es que es una antigua bailarina del teatro del Châtelet, y en cuanto oye tocar un organillo en el patio, se le van los piés.



La vida de oficina

—Siendo usted rico, como es, no comprendo que se haya venido á aburrirse en esta oficina.

—¡Qué quiere usted! mi padre me obligó á entrar en ella, no queriendo que yo me pasara el tiempo sin hacer nada.

Hallándose en campaña un oficial cajero de cierto batallón, recaudó unos fondos pertenecientes al cuerpo, y los perdió en un azar de su vida.

Conociendo el compromiso de su posición, trató de evitar las consecuencias, presentándose al coronel como víctima de un robo á mano armada, contra el cual era inútil su defensa.

—¿Y no conoció V. á los ladrones?—preguntó el jefe.

—No señor.

—¿Conserva V. algunas señas particulares que puedan dar indicio?..

—Tampoco; eran varios.

—¿Había alguno, insistió el coronel, bajo con una gorrita sin visera y una blusa?

—Creo que sí—balbuceó el oficial.

—Pantalón ceñido y borceguíes...

—Sí señor.

—¿Y un garrote en la mano?

—Cabal.

—Lo sospechaba; sí, la sota de bastos.

En un restaurán:

—¡Mozo! diga V. al amo que se presente inmediatamente.

—¿Qué se ofrece?—pregunta el dueño al parroquiano.

—Vamos á ver, ¿por qué se atreve V. á llamar Burdeos á este vino?

—Hombre, no tengo empeño en ello. A veces le llamo también Borgoña ó Rhin.

Divirtiéndose un marido

En cierta tertulia estaba,

Y un criado fué y le dijo:

—Señor, se ha hundido la casa.

—Y bien,—preguntó el amo,

Con admirable cachaza;—

Vamos, ¿y qué ha sucedido?

Cuéntamelo todo: acaba...

Ha cogido el hundimiento,

Por casualidad al ama?

—No, señor, que por fortuna

Fuera su merced se hallaba.

Al oír estas razones,

El pobre marido exclama:

—¡Vaya por Dios! siempre vienen

Reunidas las desgracias.

Un horracho es detenido por un sereno

—¡Alto!—exclama el vigilante nocturno.

—¿Usted quién es?—dice el ebrio.

—Soy el sereno.

—Bueno; pues yo soy el nublado.

En la prevención:

—Vamos á ver, ¿cómo se llama V.?

—No puedo decirlo.

—¿Por qué?

—Porque deseo guardar el incógnito.

—¿Ve V. esta carne? Pues está pasada.

—¡Imposible! ¡si parece tan fresca!

—Está pasada... sin pagar derechos de consumos.



Lógica canina

EL PERRÓ.—¡No podría este viejo imbecil poner su paraguas en el paragüero! De seguro que voy á recibir una paliza, pues dirán que yo he inundado el recibimiento.

Un segador se presenta al dueño de una finca, ofreciéndole sus servicios.

—Soy hombre que nunca me canso—dice.

A la media hora va el dueño á ver lo que ha adelantado la siega, y encontrando al segador echado con toda tranquilidad, le grita:

—Pero hombre, ¿ya está V. durmiendo? ¿No decía V. que nunca se cansaba?

—¡Ah señor!—responde el interpelado;—no me canso, porque me recuesto de cuando en cuando. Si no hiciera esto, también yo me cansaría como los demás.

Obtuvo un alto emoleo cierto adulador, y á los que le daban la enhorabuena les respondía:

—Crean Vds. que para alcanzar mi nombramiento, no he dado ni un paso.

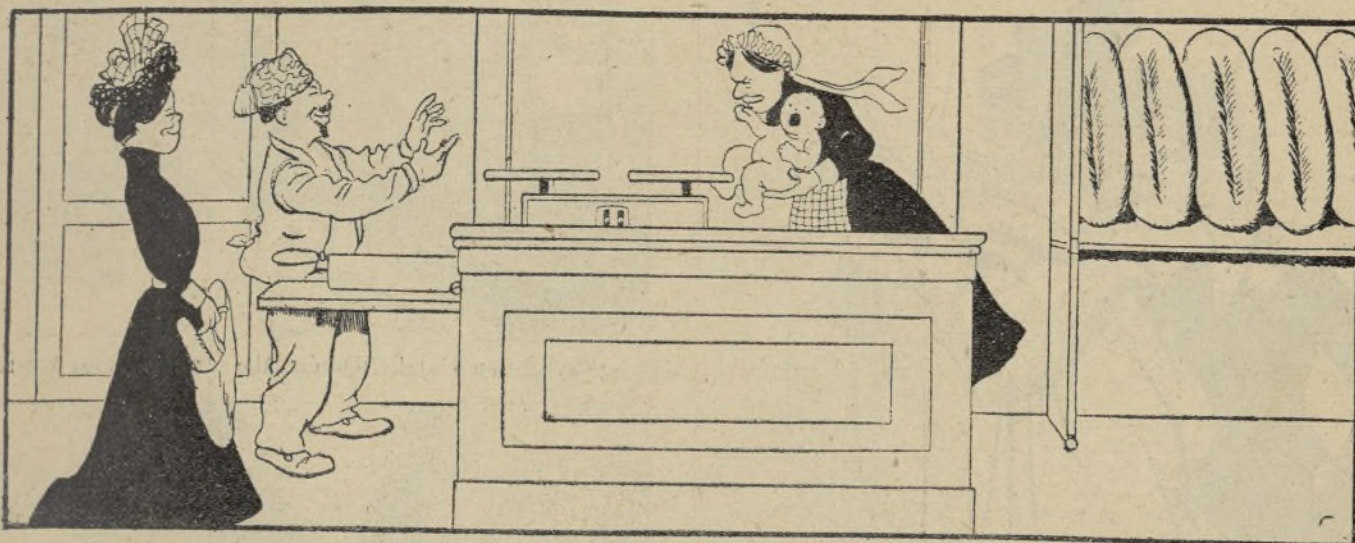
—Ya lo creo—replicó un hombre grave,—el que se arrastra no camina.



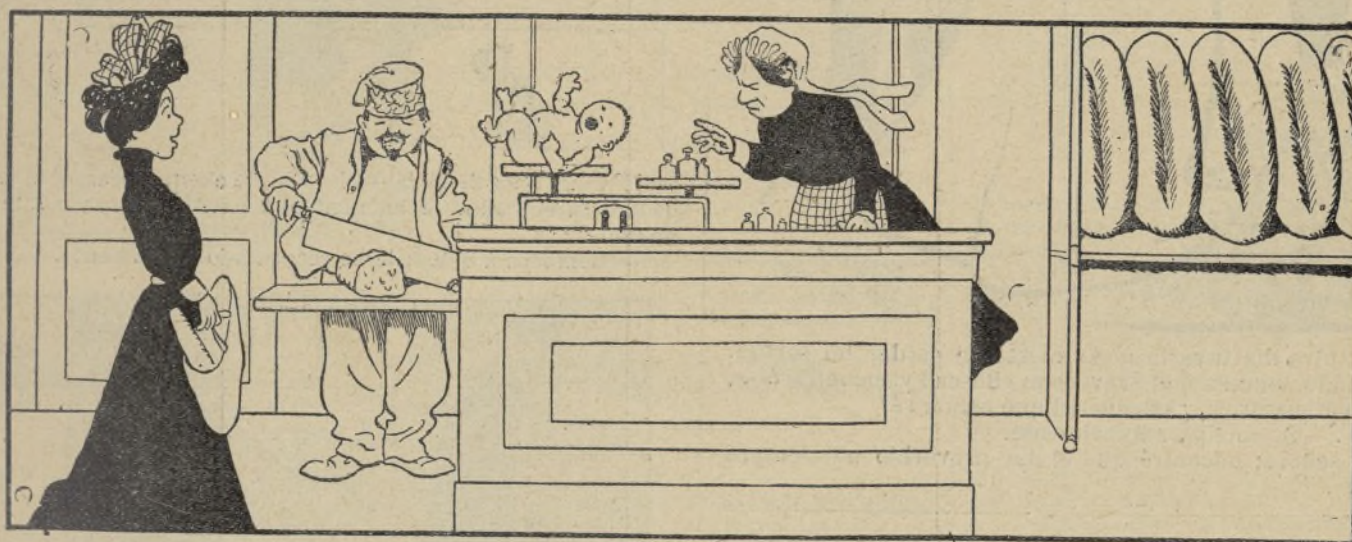
LA SEÑORA OBESA.—Vamos, joven, bien podría usted ayudarme á ponerme en pie; ¡ya ve usted que estoy herida!

EL DIBUJANTE.—Dispense usted un momento, señora; precisamente he de hacer para el Pêle-Mêle un dibujo representando una mujer gorda derribada por un velocipeda.

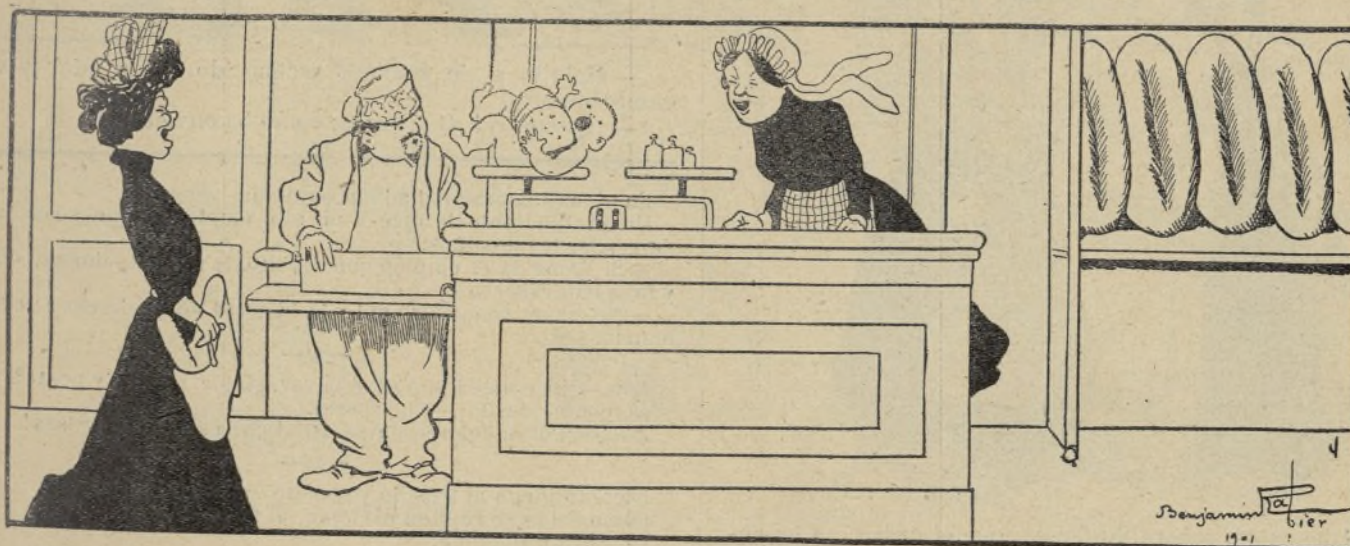
Distracción profesional



— Pesemos á su recién nacido, señor Jiménez



— Tres libras... tres libras y media...



— ¿Qué está usted haciendo, señor Jiménez?
EL SEÑOR JIMÉNEZ. — Nada ¡completar las cuatro libras!!!



— El otro día tuve la mala suerte de perder mi sortija. Recordando, entonces, el proverbio: «Buscad y encontraréis», me puse á buscar, y, ¿sabe usted qué encontré?

ELLA. — Su sortija, naturalmente.

— No señora; encontré que el tal proverbio no siempre es exacto.



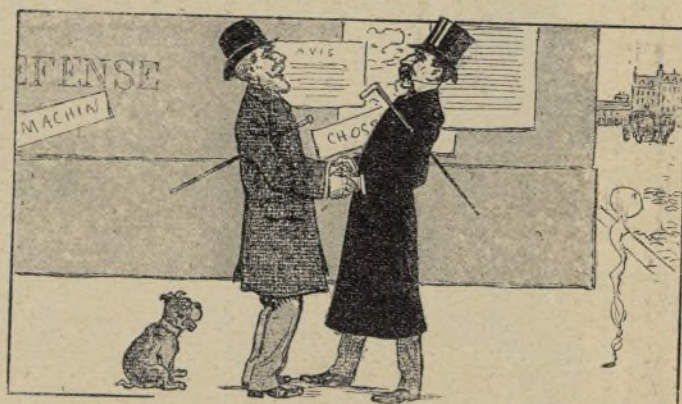
— ¿Sabe usted, señora Sinforosa, que el casero se ha dejado robar la cartera, que contenía 150,000 pesetas?

— Es una desgracia; pero vale más que le haya sucedido á él, que á un pobre.

Nadie se ve envejecer

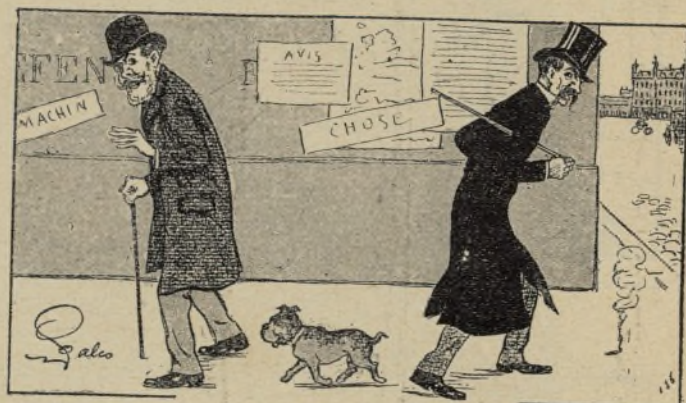


— ¡Vaya, buen viaje!... ¡Quién sabe si volveremos á vernos!



(Treinta años después). — ¡Imposible el equivocarse! al cabo de tantísimos años le encuentro á usted absolutamente lo mismo.

— Como yo á usted; le he reconocido al momento.



— Maldito si le hubiera reconocido. ¡Dios mío! ¡y qué cambiado está!

— ¡Demontre! ¡Qué ruina; cómo ha envejecido!

En plena inmoralidad administrativa.

Un pretendiente le dice á un alto empleado que goza fama de vender los destinos:

— Si V. me da el empleo que solicito, le prometo dos mil duros y la mayor reserva.

— No señor, son cuatro mil y la libertad de decírselo á todo el mundo.

— 00 —

Ella. — ¿Dice usted que es, á la vez, pintor, músico y poeta?

El (con modestia). — Sí, señora...

Ella. — ¡Pobre debe hallarse usted para ser tantas cosas!

— 00 —

Ricardo juega al tresillo y comete varias torpezas.

Como éstas se repiten exclama, al fin, indignado:

— ¡Soy un Godínez!

Pero Godínez, que está allí de mirón, le contesta furioso:

— ¡Es V. un imbécil!

— ¡Eso es precisamente lo que quería decir!



Error

EL SEÑOR TORTA (*semi-dormido*). ¡Es extraordinario! hace más de un cuarto de hora que estoy oprimiendo el botón, y la criada... sin venir; ¡decididamente la infeliz se vuelve sorda!

¿Por qué las mujeres tanto
En sus adornos se esmeran?
Porque cuando están sin ellos,
Muchos no quieren ni verlas.
¿Por qué las mujeres tanto
Se contristan de ser feas?
Porque si no son hermosas,
Todo el mundo las desprecia.
¿Por qué las mujeres tanto
Se componen la cabeza?
Porque cono en lo mucho
Que la tienen descompuesta.

—Y usted, ¿á dónde va este año?
—A Arganda, en el ferrocarril recién inaugurado.
—¿Hay aguas en esa población?
—No, señor; ni hace falta. Salgo á tomar los vinos.
—¿Me quieres?... —decía Luisito á su mamá.
—Sí, hijo mío, ¡pues no te he de querer!
—Dar un duro?... —continuó Luisito.
—Eso no, hijo mío.

Diálogo entre dos agentes de negocios:
—Hay mil maneras de hacer fortuna.
—Sí, pero hay sólo una que sea honrada.
—¿Cuál?
—Ya sabía yo que la desconocías.

En el salón de conferencias:
—¿Has oído el discurso de Pérez?
—Sí.
—¿Y no te ha hecho pensar?
—Sí... mucho; pero en otras cosas.

La señora toma una cocinera nueva:
—¿Tiene V. novio?—le pregunta.
—Sí, señora, le tengo—contesta la fámula;—pero no pase V. cuidado: el pobrecito come muy poco.

—Oye, nene: cuando te dan un dulce, ¿qué es lo que debes decir?
—¡Más!

En el teatro:
—¿Te gusta el tenor?
—Es rematadamente malo.
—Pues hombre, canta con mucho sentimiento.
—Ya lo creo, con el sentimiento que le causan los silbidos del público.

Si larga vida desea
Tu feliz salud tener,
Módica en parca tarea
La medicina ha de ser;
Módico el médico sea.
La medicina continúa
Es de la salud carcoma,
Si cual manjar se destina;
Y es gran salud, si se toma
El manjar cual medicina.

Un asesino recibe en su calabozo la visita de un abogado de fama, que va á ser su defensor.

Al encontrarse uno frente á otro, lanzan ambos un grito de sorpresa.
—¡No me engaño!—exclama el criminal.—
¡Usted fué mi defensor hace veinticinco años en una causa por hurto!
—¡Calle!—dice el abogado.—¡Usted fué mi primer cliente! ¡Qué casualidad!... Yo empezaba entonces...
—¡Yo también!
Después de un momento, el asesino añade, con aire de satisfacción:
—Los dos hemos adelantado mucho, desde entonces...



—¡Toma! el señor ese ha perdido su monedero.



—Usted dispense, caballero, ¿tendría la bondad de decirme si lleva encima su porta-monedas?
EL CABALLERO.—¿Y á ti qué te importa, granuja?



—¡Bueno! puesto que usted se niega á decirme si el monedero es suyo, me lo guardo, á pesar mío. ¡Hasta la vista, caballero!



Y con razón

— Pero es el caso que, luego, no podremos entrar, después del entreacto, si usted no nos da contraseñas.
EL EMPLEADO. — No tengan cuidado, caballero; ya les conoceré.

Un criado modelo:

— ¿Por quién pregunta usted?

— Por don Pablo.

— ¿Qué se le ofrece?

— Vengo á arreglar una cuenta...

— Pues don Pablo salió ayer para Lisboa.

— Es que venía á entregarle un dinero...

— Pero ha regresado esta mañana. Pase usted.

—oo—

Los niños de hoy:

— Tía, ¿está cerca el día de los aguinaldos?

— No, hijo mío; ¿por qué me preguntas eso?

— Por saber cuándo debía comenzar á quererte más...

—oo—

— ¿A dónde tan de prisa, Sr. Quintánez?

— Al Banco; he oído decir que reducen á metálico toda clase de billetes y llevo aquí dos docenas que me escribió mi novia.

—oo—

De un marido que había echado ya al cementerio á cuatro mujeres á fuerza de malos tratamientos, decía uno de sus amigos:

— Ese hombre es como la Fe.

— ¿Por qué?

— Porque hace mártires.

—oo—

— He oído decir que el señor alcalde es tan bonachón, que parece de paja...

— No lo crea usted, porque si de paja fuera, ya se lo hubieran comido los concejales.

—oo—

Idilio:

— No tenemos más que un vaso, ángel mío. A ti no te importará nada. ¿verdad?

— ¡Qué me ha de importar! Yo beberé en la botella.

—oo—

Un hombre, feo por demás, estaba en una reunión vuelto de espaldas á una señorita muy chistosa, que, viendo que no le mostraba el rostro, dijo á sus amigas:

— Está visto; este hombre trata de agradarme.

—oo—

Yo no sé por qué Juliana.
Tiene miedo á la viruela;
Por muy fea que se quede,
No se quedará más fea.



LA SEÑORA GORDA. — ¡Cochero! ¡por horas!...

EL COCHERO (después de contemplarla). — ¡Caramba! ¡hubiera preferido al peso!

Un padre, antes de dar carrera á su hijo, hizo que le examinara un célebre frenólogo, quien después de palparle la cabeza en todos sentidos, dijo:

—Este muchacho tiene tan desarrollados todos los órganos, que no sé...

—¡Basta!—interrumpió el padre,—no prosiga V.; le dedicaremos á organista.

—oo—

Luisa entra en el cuarto de su padre y le dice toda ruborizada:

—Papá, ahí en la sala está Arturo, que desea hablarte.

Y se deja caer en un sillón.

A los tres minutos, regresa el padre.

—Papaño—exclama la niña,—¿qué te ha dicho Arturo, qué quiere, qué te ha pedido?

—Nada, hija mía, ¡cinco duros!

—oo—

—¿Tomó posesión Elías Del cargo de tesorero?

—Sí tal, y á los pocos días Tomó también el dinero.

—oo—

Un ciego muy socarrón Le decía á su mujer:

—¡Tener que vivir contigo Cuando no te puedo ver!

—oo—

Casóse Juan con María,
Ambos de genio insufrible,
Y en continua lucha horrible
Pasaban la noche y día;
Llegó á tal la antipatía
Del marido y la mujer,
Que se ahorcaron, sin saber
Uno de otro; de manera
Que esta fué la vez primera
Que fueron de un parecer.

En juicio oral:

—¿Ha forzado V. la puerta para entrar en casa de su víctima?

—Sí, señor presidente.

—Hubiera podido V. llamar á la puerta, y tal vez la habrían abierto sin desconfianza.

—Tiene V. S. razón y muchas gracias por el consejo. Otra vez lo haré así.

—oo—

Un chulo muy matón va á subir á un ómnibus para ir á los toros. Al verlo completamente lleno, se dirige al que le parece más pacífico de entre los viajeros y le dice con voz bronca y amenazador ademán:

—Ya se está V. bajando.

—Con mucho gusto, pero es para romperle á V. las muelas.

—Pues no se baje V., porque ahora recuerdo que me he dejado el billete de los toros en casa.



— ¿Qué plato te gustaría ahora, Enriqueta?
— El que llevan á ese caballero.



Amor paternal

EL SEÑOR MORDIDO — Pero, sujete usted á su perro ¡imbécil! ¡en vez de reirse!
— Espere usted un momento; mi chiquitín encuentra esto tan divertido ..

— ¡Mozo! Estas ostras están pasadas.
— Es posible, señorito.
— Las que me diste el domingo último estaban muy buenas.
— Pues buenas han de estar esas, porque son de las mismas.

— Emilio es un chico muy ilustrado; sabe mucho.

— ¿Ha estudiado?

— No, pero viaja constantemente; ha viajado mucho.

— Hombre, esa no es una razón, porque yo tengo en mi casa un baúl mundo que ha servido á un viajante de comercio, y no ha pasado de ser un baúl.

Después de pulsar al enfermo y de examinarle detenidamente, dice el médico:

— Amigo mío, nada de medicinas; lo que V. necesita es mucho ejercicio.

— ¡Pero, señor, si soy cartero!

El hijo de Gedeón piensa dedicarse al comercio.

— Sobre todo—le dice su padre,—no te fíes de los mudos.

— ¿Por qué?

— Porque no tienen palabra.

Hablando de zapaterías:

— ¿Dónde se calza V., don Homobono?

— En casa. Si saliese á calzarme á la escalera, me constiparía.



— Hacerme enterrar religiosamente .. ¡yo! ¡un librepensador! mis convicciones se oponen á ello. Civilmente, es posible; á causa de mi familia. ¡Vamos! en mi lugar ¿qué haría usted?

— ¿Yo? no me haría enterrar de ningún modo.

— ¿Es cierto, señor doctor, que hay, con gatillo ó palanca, Quien arranca sin dolor Una muela?—Sí, señor; Sin dolor del que la arranca.

— Tu sobrinito Rebollo, Trampas hizo en el tresillo, Hasta limpiarme el bolsillo. —Esas son cosas de pollo. —¡No, señor: cosas de pillo!

— ¿De dónde vienes, Gaspar? —Vengo de la cuadra, chico. —¡Bien me decía Perico Que allí debías estar!

En un tribunal:
— No negará V. que robó el portamonedas á este caballero.

— Si, señor presidente; pero fué por debilidad. Hacía dos días que no había tomado nada.

Uno que la echaba de inteligente en caballos, vió en una feria á un caballero muy anciano y corto de vista, que había sido su maestro, y le dijo:

— ¿Cómo es posible, señor mío, que venga usted á esta clase de ferias, cuando no es capaz de distinguir un caballo de un asno?

— Hombre, pues, lo que es á usted, le he distinguido enseguida.



En el gran mundo

—¡Muy bien venidos sean ustedes!... Pero no era menester vestirse de tiros largos, para una invitación ¡puramente íntima!...



Comparación mal elegida

— Señorita, ese joven sería un excelente partido para usted; le iría como un guante.



Un pescozón

- Señor Comisario, este agente me ha pegado un fuerte puñetazo.
 — ¡Es falso!
 — ¡Es cierto!
 — Te digo que es falso! y si repites semejante mentira ¡voy á pegarte otro!



Fonógrafo perfeccionado

—Basta con echar diez céntimos para oír distintamente los aullidos de un perro al que le pellizcasen la cola en una puerta.
¡Es maravilloso!

Luis se fué á América sin un céntimo, y á los cuatro años regresó con un millón de pesos.

—¿Cómo te has hecho con tanto dinero en tan poco tiempo?—le preguntaron.

Y Luis contestó:

—Muy sencillamente. Comprando blancos y vendiendo negros.

—oo—

Preguntaban á uno si hacía estudiar lenguas á sus hijas.

A lo que el padre respondió:

—No señor, las mujeres tienen bastante con la suya.

—oo—

En un examen:

—¿Cuántos son los elementos?

—Cinco.

—¿Cómo cinco! ¿Cuáles son?

—Agua, fuego, tierra, aire y aguardiente.

—¿Por qué el aguardiente?

—Porque mi padre, siempre que lo bebe, dice que está en su elemento.

—oo—

—De buena gana contestaría á Luis, pero no me pone sus señas.

—¿Tienes más que escribirle diciendo que te las ponga?

—oo—

Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo)

CHARADA

Media letra es mi *primera*,
Una letra mi *segunda*,
Y aunque esto te confunda,
Otra letra mi *tercera*;
Mi *cuarta*, que es la postrera,
Es otra letra también;
De mi *todo* no habrá quien
No sepa, en parte, la historia,
Si conserva en la memoria
Lo que aprendió, mal ó bien.

—oo—

ENIGMA

Digo que *cuatro* son *seis*
Y que *seis* son *cuatro* advierto,
Esto lo veréis tan cierto
Como *dos* y *dos* son *seis*;
Y si bien no lo entendéis,
Miradlo por varios modos,
Y veréis son *cinco* *todos*,
Como *dos* y *dos* son *seis*.

—oo—

ADIVINANZA

Yo consuelo á los amantes,
Con ansia muchos me esperan,
Y algunos saben por mí
Lo que saber no quisieran.
Sano y mato sin querer,
Sin querer doy esperanzas,
Hago llorar y reír,
Y también me hacen pedazos
Sin dejarme concluir.
Perfumándome las damas
Hago al amante feliz,
Y yo inocente, otras veces
Angustias le causo mil.
Soy blanca, verde ó celeste,
De negro visto también,
El ancho mundo es mi casa,
Y en todas partes me ven.

—oo—

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

ENIGMA. — *Sombra.*

ADIVINANZA. — *El conejo comía hoy y lo mataron el día siguiente.*

CHARADA. — *Espantajo.*

Imprenta de Henrich y C.^a en eta. — Barcelona

LUSTRE NUBIAN

Se emplea sin Cepillo.

Aplicándolo una vez cada quince días
rinda el calzado impermeable conser-
vándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo.
Da Venta en todas partes. — Exijase el Nombre y la Marca.
Para calzado de color pidase la "YOUNG'S CREAM"
C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, Paris.



No empleéis
sino las **PLACAS**
y **PAPELES** **JOUGLA**

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANCK
¡ Un siglo de clientes, por todo el mundo !
Contra el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias :
Inapetencia, Jaqueca
Embarazo gástrico, etc.
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS,
con Etiqueta en 4 colores,
análoga á la del margen, y el
Nombre del Dr. FRANCK
sobre cajas azules, cuyo fac-simile
damos también al margen.
11.50 / 2 cajas (50 gr) 31. caja (105 gr)
Es el mejor, el más cómodo y el más
barato de los Remedios.
A cada caja acompaña una
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en
buena calle de

San Andrés de Palomar—Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles

Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

BIBLIOTECA de Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican
sucesivamente novelas de insig-
nes literatos españoles, editadas
con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.
Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.

La Voluntad.

Antonio Zozaya.

La Dictadora.

Timoteo Orbe.

Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.

La Juncalera.

Rafael Altamira.

Reposo.

Pío Baroja.

El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil).

Á fuego lento.

José del Cacho.

Hece y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo).

Esau.

Arturo Campión.

La Bella Easo.

Luis López Allué.

La Enramada.

Ramiro de Maeztu.

La Mujer fuerte.

De venta en las principales li-
brerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.^a, Editores

BARCELONA

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restau-
rantes parisienses y
maestros Cocineros
franceses.

1400 Recetas prácticas
y fáciles para prepa-
rar en casa toda clase
de platos.

Grabados indicando los
trozos y clases de las
carnes de matadero y
modo de arreglar las
aves y caza para el
asado.

Indicaciones para el
servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar
pollos.

50 maneras de guisar
bacalao.

100 maneras de guisar
huevos.

50 maneras de guisar
patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasa-
tiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejem-
plares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de
alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — **BARCELONA**